

MARÍA MERCEDES MEYA ÍÑIGUEZ

ALBACETE ANTIGUO: LAS DEVOCIONES PERDIDAS



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Cubierta: Imagen del Cristo de las Penas, elaborado en 1807 por Roque López para el Convento de San Agustín de Albacete. Foto Escobar hacia 1930. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.

MEYA ÍÑIGUEZ, María Mercedes

Albacete antiguo : las devociones perdidas / María Mercedes Meya Íñiguez. -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". 2001.

268 p.: il. ; 24 cm. -- (Serie I -Estudios; 131)

Apéndice documental. - Bibliografía.

ISBN 84-95394-27-8

1. Devociones populares - Albacete. 2. Religiosidad popular - Albacete. I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". II. Título. III. Serie.

248.159(460.288)

2:394(460.288)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL".
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. El Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" no se hace responsable en ningún caso de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

I.S.B.N. 84-95394-27-8

D.L. AB-369/2001

Maquetación: Tipo y Trama. S. L.

Camino de la Virgen, 16 -bajo

Tel. y Fax 967 550 019

E-mail: tipoytrama@ono.com

02005 Albacete

Impreso en Reproducciones Gráficas Albacete
Polígono Industrial Campollano, C/. C. N.º 16
Tlf. 967 218 166
02007 Albacete

PRÓLOGO

La incertidumbre del destino individual final, de la salvación personal, y la impotencia humana para resolver innumerables necesidades, produce en el creyente inquietud y preocupación. Ante ello, el cristiano dirige sus plegarias y peticiones a lo sobrenatural, a lo divino, confiando que va a recibir ayuda y protección, creencia que da lugar a un gran pragmatismo religioso, especialmente enraizado en el catolicismo popular.

El hombre trata de hacer perceptible por los sentidos lo misterioso y numinoso y desea poner límite y concreción a lo incorpóreo; por ello, procura que los destinatarios de sus oraciones, que pertenecen a lo intangible e invisible, tengan un referente material, lo que consigue a través de las representaciones.

Según Lisón Tolosana, el hombre, haciendo uso de la naturaleza creativa del arte (música, pintura, escultura, poesía, etc.), "intenta hacer presente una variada gama de formas sensibles materiales en correspondencia con formas inteligibles espirituales", convirtiendo la representación en el vehículo que puede conducir de lo empírico a lo trascendente, de lo natural o lo sobrenatural. Ahora bien, aunque la representación artística es multivalente, nosotros no escribiremos más que de las representaciones plásticas, las denominadas imágenes religiosas, a esas que, según Mair, constituyen la "piedad óptica" y que hacen que el lenguaje de las formas artísticas se convierta en lenguaje religioso, con el que se pretende dar figura a los personajes sagrados que se veneran.

Tras el Concilio de Trento, la doctrina católica sobre la representación de imágenes sagradas -antes con profundas lagunas de controversia e iconoclastia- queda clara y explícitamente aceptada en un artículo

en el que se dice que “es necesario defender y conservar las imágenes de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los demás santos (...), porque el honor que se rinde a las imágenes se dirige a los originales que representan”. Tras el espaldarazo trentino, la proliferación de la imagen sacra en el mundo católico es impresionante.

Según el ya citado Lisón Tolosana, la perfección en la representación les confiere a las imágenes una especial ontología que las hace, en cierto modo y grado, partícipes de la esencia de los representados; una conciencia intencional las reconoce e interpreta como símbolos que religan al hombre con lo absoluto, sobre todo al hombre con mentalidad popular.

Las devociones a los santos, a María y a Cristo, tienen su origen histórico, así como una historia, y, por tanto, pueden ser reconstruidas las fases que han llevado a su plena implantación devocional. Tanto Luis Maldonado como W. Christian indican que en ese proceso histórico pueden distinguirse varios estratos sucesivos e interrelacionados. A lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, tiempo al que pertenecen la abrumadora mayoría de las devociones e imágenes mencionadas en este libro, se registra tal acumulación de todas estas capas o estratos que el periodo se convierte en el de más densa devoción a las personas sagradas desde la instauración del catolicismo. Durante esta época, y como una reacción más frente al protestantismo, las imágenes fueron utilizadas para conseguir los objetivos religiosos más particulares y más diversos por más gente que en cualquier otro periodo histórico. En estas centurias se confirman y potencian las devociones particularizadas de cada comunidad y se fijan y se imponen las devociones generalizadas que terminan de configurar el cuadro de la devoción popular, las que son consecuencia de las canonizaciones contrarreformistas. En este aspecto son decisivas las actuaciones de los órdenes monásticos, ya que a éstas les era más útil tener como guías sagrados no a figuras particularizadas, sino a símbolos generalizados que tenían la misma representación en cualquier lugar y que eran usados como ejemplos singulares a imitar y como protectores especiales; cada orden poseía sus propias devociones, que no sólo se encontraban en todos sus monasterios sino que se extendían a todas las poblaciones donde éstos ejercían su influencia.

En este devenir, poco a poco, las figuras de María, primero, y de Cristo, después, fueron convirtiéndose en el centro de todas las peticiones de la gente. La Virgen pasó a ser la mediadora de todos los favores divinos; Cristo era Dios mismo. Ambos van reemplazando a los santos intercesores anteriores, quienes van quedando relegados a un segundo plano o desapareciendo. Así vemos que desde el segundo tercio del siglo XVII, las grandes rogativas ante cualquier necesidad estarán protagonizadas en Albacete casi exclusivamente por la Virgen de los Llanos. Los

santos quedan, a veces, como meros auxiliadores de los dos poderosos protectores y a ellos se recurría tras haberlo hecho a los principales, en un acto de confirmación de la petición.

En el transcurso del tiempo, determinados santos agotan su poder de intercesión y, en consecuencia, sus imágenes pierden favor entre los devotos; por el contrario, hay ocasiones en las que aparecen nuevos santos y, con ellos, nuevas imágenes. También las devociones, y, por tanto, sus imágenes, por unos motivos o por otros, se ponen de moda y dejan de estarlo, menguan o crecen en el favor del público, según las circunstancias históricas que se van sucediendo; esto da lugar a las renovaciones de imágenes.

El repertorio devocional de las poblaciones del mundo cristiano occidental responde a un esquema general constituido por la acción conjunta de la tradición religiosa común, de la evolución de las creencias y de las directrices pastorales que actúan en cada momento; no obstante, lo mismo que las personas -que aunque tienen una misma estructura esencial, se distinguen por rasgos individuales-, e igual que las historias de los diferentes pueblos -que aunque están incardinadas en las características básicas del proceso histórico general de su zona tienen su propio devenir y sus personajes y acontecimientos singulares-, la religiosidad de las diferentes localidades produce peculiaridades y asociaciones que les proporcionan cierta personalidad.

Es cierto que la mayor parte del horizonte piadoso se parece en todas las comunidades de un mismo entorno histórico y geográfico, pero también lo es que las diversas ciudades, villas y lugares tienen advocaciones locales propias, que aglutinan a sus miembros y les confieren identidad, y devociones generalizadas que veneran con más fervor y fe que otras. Esto tiene como resultado la creación de un conjunto con una determinada iconografía en las representaciones y, a veces, de unos ritos originales que no tienen las demás. Es decir, que, aunque dentro del dilatadísimo horizonte devocional que caracteriza al orbe cristiano hispano, el corpus de devociones de cada población responde a determinadas circunstancias y posee algunos rasgos que las define.

Este libro es, precisamente, un estudio de las devociones antiguas de la villa de Albacete, de sus orígenes y vicisitudes, de sus representaciones plásticas. Casi todas las que en él se citan son imágenes escultóricas, arte más caro para el devoto que el de las pintadas porque tiene un más directo efecto, ya que están representadas no sólo en forma sensible, sino en bulto, en volumen completo; su corporeidad objetiva y humaniza mejor al personaje sacro. Su verosimilitud semihumana, especialmente con la Contrarreforma (cabellos, ropas, joyas y coronas de espinas reales; lágrimas y ojos de cristal; anatomías cuidadas y realistas, etc.), presenta a los personajes sagrados como actores en acción, los

rememora, hace que insensiblemente se les atribuya un cierto carácter vital, especialmente cuando se expresa el padecimiento físico, el dolor, la angustia moral, el recogimiento ascético, el arrobamiento místico, la agonía y la muerte.

Albacete antiguo: las devociones perdidas de M^a. Mercedes Meya es un trabajo serio, riguroso, y sistemático, con una gran labor de archivo y bien documentado gráficamente. A lo largo de sus páginas, la autora nos muestra:

- Por un lado, y constituyendo el grueso del estudio, el conjunto de las devociones generalizadas -las que son objeto de devoción, más o menos popular, en todo el ámbito cristiano y se materializan en múltiples imágenes- que eran veneradas en los conventos, parroquias y ermitas de la villa; en este aspecto, el libro amplía, con abundantes datos, la información que conocíamos de muchas de ellas, saca a la luz gran cantidad de devociones que se ignoraban y da a conocer las morfologías en las que un buen número de las mismas se concretaron.
- Por otro lado, una síntesis sobre la devoción a la Virgen de los Llanos, devoción particularizada o local -la que es única y no puede ser sustituida por ninguna otra y actúa como símbolo de identidad locativa y grupal-. Esa unicidad está fundamentada en la naturaleza sobrenatural del origen de la imagen, y prueba de ello es que la devoción a la actual, que se hizo en 1631, se legitima con la introducción en un hueco de su cuerpo de las cabezas de Madre e Hijo de la escultura originaria gótica, la "*que fue el principio de la deuocion*".

Hoy muchas de las devociones que se citan y tratan son sólo un recuerdo, otras ni eso; casi todas las imágenes que las materializaban han desaparecido, primero a causa de la desamortización, luego, masivamente, como consecuencia de la Guerra Civil de 1936. Tras la contienda, muchos albaceteños deseaban volver a tener imágenes -especialmente las procesionales- de sus devociones más queridas y actuaron para conseguirlo; una prueba evidente de ello fueron algunas de las encargadas al escultor valenciano José Díes López, para las que se utilizaron como modelos las representaciones fotográficas de las anteriores: el *Cristo de la Agonía* (1940), *Jesús Nazareno* (1943) y *La Dolorosa* (1944), son el símbolo de las viejas imágenes perdidas.

JOSÉ SÁNCHEZ FERRER